

Alza de combustibles dispara interés por autos de bajo consumo: claves para entender el cambio

Ante el incremento de precios de la bencina, la industria automotriz comienza a registrar un giro claro en las preferencias: los vehículos de menor consumo ganan terreno con fuerza.



Cada vez que el precio de los combustibles sube, la conversación sobre qué auto conviene tener vuelve a instalarse en los hogares chilenos. Y esta vez, la tendencia parece ir más allá de la conversación: los conductores están comenzando a tomar decisiones concretas. El alza sostenida en el precio de la bencina está acelerando el interés por vehículos de menor consumo, ya sea autos híbridos, eléctricos o modelos a gasolina de alta eficiencia que permiten recorrer más kilómetros con menos combustible.

La tendencia no solo impacta en qué auto se compra, sino también en cómo se mantiene y qué repuestos se necesitan, un factor que los conductores suelen pasar por alto al momento de evaluar el costo real de su vehículo.

“Los autos de menor consumo tienen una ventaja que va más allá del ahorro en bencina. Son vehículos diseñados con motores más eficientes, lo que también se traduce en menor desgaste de ciertos componentes y, en muchos casos, en intervalos de mantenimiento más espaciados. Para el conductor promedio que recorre entre 15.000 y 20.000 kilómetros al año, la diferencia acumulada en el tiempo es muy

significativa”, explica Sebastián Cruzat, product manager de Autoplanet.

Cruzat detalla que los beneficios económicos de optar por un vehículo de bajo consumo son palpables desde el primer mes. “Un auto que consume 6 litros cada 100 kilómetros versus uno que consume 10 puede significar un ahorro de entre 30.000 y 50.000 pesos mensuales solo en combustible, dependiendo del uso. Proyectado a un año, estamos hablando de un ahorro que puede superar el medio millón de pesos, y eso sin considerar los beneficios adicionales en mantenimiento”, señala.

¿Qué pasa con los repuestos?

Una de las preguntas más frecuentes cuando se evalúa cambiar a un vehículo de menor consumo es si los repuestos son más caros o más difíciles de conseguir. Según Cruzat, la respuesta depende del tipo de tecnología del vehículo.

“Para los autos híbridos o eléctricos, algunos componentes específicos -como la batería de tracción o el sistema de regeneración de frenos- pueden tener un costo mayor que los de un auto convencional. Sin embargo, para los modelos a gasolina de alta

eficiencia, los repuestos son completamente comparables en precio y disponibilidad a los de cualquier otro vehículo”, aclara el product manager.

El ejecutivo agrega que, en el caso de los vehículos híbridos, el sistema de frenos tiende a durar más gracias al frenado regenerativo, lo que compensa parcialmente el mayor costo de otros componentes. “No es correcto decir que un auto eficiente siempre es más caro de mantener. Hay que mirar el cuadro completo: qué componentes se desgastan menos, con qué frecuencia hay que cambiarlos y cuál es el costo de esos repuestos en el tiempo”, explica.

El interés creciente por los vehículos de bajo consumo no es una moda pasajera, sino una transformación estructural del mercado automotriz chileno que se irá profundizando a medida que los precios de los combustibles se mantengan elevados y la oferta de modelos eficientes siga ampliándose.

“Los conductores están tomando decisiones más informadas. Ya no solo miran el precio de lista del auto: están calculando el costo total de uso, y en ese cálculo el consumo de combustible y el costo de mantenimiento pesan cada vez más”, concluye Cruzat.